

A bordamos en este número de MinusVal la importancia de la práctica deportiva en el proceso de integración y normalización de las personas con discapacidad. Diversos organismos, tanto públicos como privados, vienen realizando una brillante labor en la promoción del deporte para personas con discapacidades físicas, psíquicas o sensoriales. Buena muestra de esa inquietud por acercar el deporte a esos colectivos es la valiosa aportación, a través de sus artículos, de prestigiosos deportistas, directivos y expertos del ámbito deportivo, médico y social en las páginas de esta revista.

LA INTEGRACIÓN A TRAVÉS DEL DEPORTE

En estos días, se cumplen diez años de un hito histórico en nuestro país: la Parolimpiada de Barcelona '92. Un acontecimiento que marcó un antes y un después en el deporte para discapacitados y especialmente en la percepción que tiene la sociedad de ellos.

Desde entonces, los atletas españoles con discapacidad han sido causa de admiración y reconocimiento al conseguir en la alta competición internacional unos éxitos deportivos extraordinarios, cimentados en su esfuerzo personal y en un espíritu de superación encomiable.

Pero, lo realmente importante es que cualquier persona, aunque sus expectativas no sean el triunfo en la alta competición, pueda acceder, sin obstáculos, a la práctica del deporte que le guste. Por eso, debe recibir ayuda y asesoramiento desde su infancia, bien en las escuelas de iniciación –de las que hablamos en varios artículos–, bien en su entorno más cercano –familia, asociación, estructura local deportiva, etcétera.

El deporte que practican las personas con discapacidad no debe ser solamente una forma sana de diversión y convivencia, sino también un importante medio de educación que contribuya a enseñar a quienes lo practican a desarrollar su autoestima y luchar contra los obstáculos y las adversidades.

La práctica deportiva se configura, pues, como una parte importante de la vida porque abre nuevas posibilidades en el desarrollo físico, psíquico y social, al tiempo que se activan recursos que de otro modo no se habrían aprovechado. Puede ser la manera más estimulante para recuperar una capacidad funcional perdida o desarrollar fuerza física, movilidad y equilibrio.

El deporte es, en definitiva, un excelente instrumento para la rehabilitación del discapacitado. Además de potenciar sus capacidades, es una fuente inagotable para asentar la autoestima, la autonomía personal o la capacidad para desarrollar las relaciones sociales.

El medio físico, las instalaciones deportivas y el transporte deben estar diseñados de tal forma que no sean un obstáculo para el acceso de las personas discapacitadas a su deporte preferido. Por ello es necesario aplicar criterios de “diseño para todos” en los campos del urbanismo y la arquitectura y continuar realizando adaptaciones y reformas en polideportivos, campos de competición, zonas deportivas y otras instalaciones de ocio para que puedan ser visitadas y utilizadas por usuarios discapacitados.

En conclusión, todas las personas tenemos unas necesidades humanas básicas de crecimiento físico, emocional y social que pueden ser cubiertas a través de la participación en actividades deportivas. Unas actividades que se configuran como una eficaz y poderosa herramienta de integración, normalización y cohesión social, capaz de proporcionar confianza, autoestima y felicidad.

El reto está en asumir el compromiso por parte de toda la sociedad de proporcionar oportunidades a todas las personas para practicar actividades deportivas, sin restricciones ni barreras, independientemente de su situación personal y sus capacidades.